

De atenciones no esperadas,  
Y tal vez no merecidas,  
Alivio hallaron mis ansias.  
Isabel... ¿Como pensais  
Que fuese fácil tratarla  
Sin quererla bien?... Yo os ruego  
Que no os altereis : me falta  
Poco que añadir, y espero  
Que tendréis la tolerancia  
De no interrumpir á quien  
Por última vez os habla.  
Digo que la quise bien,  
Y aunque su madre os lo calla,  
Traté de hacerla mi esposa,  
En la segura esperanza  
De conseguirlo, y creyendo  
Que vos no perderais nada.  
Pero he visto que en el pueblo  
Se murmura, se propagan  
Mil calumnias contra mí.  
Hay alguno que nos guarda  
La puerta, y tan atrevido  
Que me insulta y me amenaza :  
Hay alguno que desprecia  
Mi carácter, que me trata  
De seductor, y....

D. PEDRO.

¿Por quien  
Lo decis?

BARON.

Por nadie. Tantas  
Injurias no las toleran  
Los Benavides de Vargas....  
Con dos renglones pudiera  
Confundir á quien me agravia,  
Y... no lo haré.... Tengo ya  
Noticia de que me aguardan  
En la Corte; mi contrario  
Está preso, el Rey me llama,  
Quiere verme, y es preciso  
Que con diligencia parta.  
Pero en tanto, no os daré  
Disgusto. El tiempo que haya  
De estar en Illescas (puesto  
Que hasta pasado mañana  
No vendrán mis coches) pienso

Alojar en la posada  
Que cuando vine ocupé,  
Y os juro que de esta casa  
Saldré luego que amanezca;  
Y aunque en el pueblo quedara  
Muchos meses, nunca en ella  
Pondré los pies. Ya que tanta  
Ofensa ha sido aspirar  
A esta union abominada,  
Ahí os queda la infeliz  
Isabel, sacrificadla....  
Yo la quise hacer dichosa,  
Vos no queréis, y esto basta.

TIA MÓNICA.

¡Válgame Dios! pero....

BARON.

No,

No os canséis.

TIA MÓNICA.

¡Fuerte desgracia  
Es esta!... Porque otros digan...  
Mientras yo no he dado causa;  
Mientras la niña está pronta  
A lo que su madre manda...  
¡Animas benditas, pues  
Cierto!... ¿Y tú qué dices?

D. PEDRO.

Nada.

Que el Baron habla muy bien,  
Que le tomo la palabra,  
Que si la cumple debemos  
Darle todos muchas gracias....  
Y que me voy á acostar.

TIA MÓNICA.

¡Que necesidad, que ignorancia!  
¡Si es muy tonto!... Pero yo,  
Señor, porque....

D. PEDRO.

Consoladla,

Señor Baron.

BARON.

No hay remedio.

TIA MÓNICA.

¡Que muger tan desdichada!

BARON.

Es preciso hacerlo así,

Lo exigen las circunstancias;  
Mi estimacion es primero  
Que mi amor.

D. PEDRO.

(Ap. ¡Que zalagarda  
Me ha querido armar!....) A Dios,  
Mónica, duerme y descansa.  
Señor Baron, buenas noches.  
¿Quedamos en que mañana,  
Luego que amanezca....

BARON.

Sí.

D. PEDRO.

¿Os iréis á la posada?

BARON.

Ya lo he dicho.

D. PEDRO.

¿Y no volveis

Aquí?

BARON.

No.

D. PEDRO.

¿Y así que os traigan  
El equipaje, los tiros  
Y las carrozas de nácar,  
Os vais?

BARON.

Me iré.

D. PEDRO.

Lindamente.

(Ap. Pues con todo, no me engañas.)

## ESCENA VIII.

EL BARON, LA TIA MONICA.

TIA MÓNICA.

¿Qué es lo que pasa por mí?  
Señor Baron de mi alma,  
¿Qué es esto?

BARON.

Ver si por medio  
De un artificio se calma  
La envidia, el odio, el furor  
De esa gente temeraria.

TIA MÓNICA.

¿Qué decis?

BARON.

Ficcion ha sido:  
Jamás han salido vanas  
Mis promesas, no temais.

TIA MÓNICA.

Yo al escucharos estaba  
Muerta, muerta... Si quisieran  
Sangrarme, no me sacaran  
Gota de sangre.

BARON.

Lo creo.

Pero todo ha sido traza  
Para deslumbrarle.

TIA MÓNICA.

Bien,

Bien hecho.

BARON.

Fue necesaria

Precaucion... Pero escuchad  
Lo que se ha de hacer sin falta.  
Mañana pasará el dia  
En el meson; cuando caiga  
La noche saldré de Illescas,  
Dejo en Toledo encargada  
Al Arcediano la mula,

Tomo su coche, y me plantan  
Las colleras de un tiron,  
Antes que anochezca, en Parma,  
Un lugarcito pequeño,  
El primero que se halla  
De mis estados cruzando

El lago de Nicaragua.  
Hoy es lunes, bien; estoy  
El miércoles en mi casa:  
Jueves, viernes... sale justa  
La cuenta. Estad preparadas,  
Tenedlo todo dispuesto,  
Y el sábado sin tardanza  
Ninguna, recibiréis

A media noche una carta,  
Que os dará mi mayordomo;  
Y al instante, acompañadas  
De él y de un negro, salís  
Adonde el coche os aguarda,  
Y... ya lo he dicho, el domingo



Se logran mis esperanzas.  
¿Con que, estais? A media noche...

TIA MÓNICA.

Si, sí, ya estoy enterada;  
El sábado. Bien está.

BARON.

Ved que en esa confianza  
Me voy, y os espero.

TIA MÓNICA.

¿Pues  
Señor, temeís que no vaya?  
Aunque fuera menester  
Ir solas, á pie y descalzas,  
Fuéramos; vívid seguro.

BARON.

Podeis llevar la criada  
Tambien, para que os asista.  
Y advertid que se levanta  
Ya un fresquecillo al salir  
El sol, que molesta y daña:  
Cuidado, abrigarse bien,  
Porque aunque tiene persianas  
El coche, pieles y estufa,  
Estais algo delicada  
Y es bueno cuidarse.

TIA MÓNICA.

Así  
Lo haré.

BARON.

Si esto se llegara  
A saber, tal vez sería  
Cosa muy aventurada.  
Ya veis que en Madrid me ofrecen  
Una rica mayorazga,  
Hermosa, ilustre. Su padre  
Es caudatario del Papa;  
Su primo duque de Ultonia;  
Nobleza mas acendrada  
Que la suya, mas antigua,  
Es imposible encontrarla,  
Aunque espriman la de todos  
Los principes de Alemania.  
No es fácil, pues, renunciar  
A este enlace sin que haya  
Desazones, y á este fin

Pienso escribir unas cartas  
Para evitar desde luego  
Que vengan por mí, con varias  
Escusas que fingiré.  
De esta manera se gana  
Tiempo... Pero á nadie, á nadie  
Habeis de decir palabra.

TIA MÓNICA.

Bien está, señor.

BARON.

A nadie.  
Y cuando digan mañana  
O esotro que me marché,  
Fingid que no sabeis nada.

TIA MÓNICA.

Bien está.

BARON.

Disimulad  
El corto tiempo que falta;  
Idme á buscar: logre yo  
La posesion suspirada  
De Isabel, y hasta ese punto  
Nadie entienda lo que pasa.

TIA MÓNICA.

Ya, ya estoy.

BARON.

Despues veréis  
Que en esta dicha os alcanza  
Aun' mas de lo que esperais.

TIA MÓNICA.

Pues señor, ¿qué mas?..

BARON.

Pensaba  
En no deciroslo; pero  
Hablemos en confianza.  
¿Vos, que edad podeis tener?  
Estais fresca, bien tratada,  
Robusta y ágil... Es cierto  
Que no deja de hacer falta  
La dentadura.

TIA MÓNICA.

¡Ay señor,  
Que no es la vejez la causa!  
Jaquecas y corrimientos,  
Y pesadumbres...

BARON.

Mi hermana  
La Vizcondesita cumple  
Veinte y dos años por Pascua,  
Y está lo mismo que vos,  
Y porque no se la caiga  
Un diente que la ha quedado,  
Solo come cosas blandas:  
Sémola, huevos megidos,  
Puches, y así... La obstinada  
Tos que padecéis, los flatos,  
La debilidad y nauseas  
Del estómago, se curan  
Mudando de temple y aguas  
Y alimentos. Con un poco  
De ejercicio y unas cuantas  
Friegas que os déis, se disipa  
La hinchazoncilla que carga  
A las piernas, y en dos dias  
Os hallaréis fuerte y apta  
Para las segundas nupcias.

TIA MÓNICA.

¿Quien, yo?.. Pero señor... Vaya!  
¡Jesus, que calor!

BARON.

Amiga,  
La viudez desconsolada  
Es un estado terrible,  
Y en él las jóvenes pasan  
Muchos trabajos... A ver  
Un polvo.

TIA MÓNICA.

Y en la de plata.  
(Saca una caja y se la da al Baron, el  
cual despues de tomar un polvo se la  
guarda como distraido.)

BARON.

Mi tío, de quien algunas  
Veces os hablé, se halla  
Viudo y sin hijos: si muere,  
Todos sus estados pasan  
A un extranjero, cuñado  
Del hospodar de Valaquia;  
Y esto es doloroso.

TIA MÓNICA.

Cierto,

Siendo un nacion...

BARON.

Yo tomara  
Que fuese nacion no mas;  
Pero lo que nos enfada  
Es que, además de extranjero,  
Es hereje.

TIA MÓNICA.

¡Virgen santa!  
Hereje!

BARON.

Pues ved que gusto  
Nos dará, que si mañana  
Llegase á faltar el tío,  
Todos sus bienes los haya  
De gozar aquel mastin,  
Que no entiende una palabra  
De español, ni sabe el credo,  
Ni va á misa.

TIA MÓNICA.

¡Que canalla!

BARON.

Ni ayuna, ni...

TIA MÓNICA.

Picaron!

BARON.

Pues por eso se pensaba  
Hacerle una burla: el tío  
Está en lo mismo, y se allana  
A todo. El fin es casarle;  
Y si la novia se encarga  
De darle en dos ó tres años  
Dos ó tres chiquillos, basta:  
No la piden mas, y el otro  
Se queda tocando tablas.  
Con que ved si...

TIA MÓNICA.

Yo, señor,  
Aunque á la verdad estaba  
Bien agena de pensar  
En eso... pero se trata  
De serviros, y podeis  
Mandarme como á una esclava.  
Y en todo aquello que yo  
Pueda y...



BARON.  
Bien.

TIA MÓNICA.  
Si estoy turbada,  
Señor, y no sé...

BARON.  
Al instante  
Quiero escribir lo que pasa  
Al Príncipe vuestro esposo,  
Que está esperando con ansia  
La resolución.

TIA MÓNICA.  
Decidle

Mil cosas.

BARON.  
Ya estoy.

TIA MÓNICA.  
Y gracias

Infinitas.

BARON.  
Bien. Ahora  
Voy á poner esas cartas.  
Cuidad que no suba nadie  
Por allá arriba, ni hagan  
Ruido.

TIA MÓNICA.  
Bien está.

BARON.  
Porque  
Al instante que las haya  
Cerrado, me iré á dormir.

TIA MÓNICA.  
¿Sin cenar?

BARON.  
No tengo gana,  
He comido bien.

TIA MÓNICA.  
Siquiera

Unas sopas.

BARON.  
Nada, nada.

TIA MÓNICA.  
O un huevecito escalfado.

BARON.  
No, no es menester. Mañana  
Llevará un posta los pliegos  
A Madrid, y así que él parta,  
Me voy al meson... A Dios.  
Un abrazo. (*Abrazándose.*)

TIA MÓNICA.  
Y mil.

BARON.  
Honrada

Dueña.

TIA MÓNICA.  
Servidora vuestra.

BARON.  
A Dios... La ausencia no es larga.

TIA MÓNICA.  
Con todo, señor, si ahora  
No llorase, reventara.  
(*Enternecida y enjugándose las lágrimas.  
Toma una de las luces para ir alumbrando al Baron, el cual se la quita; la coge de la mano, se la besa respetuosamente, y se va con la luz por la puerta del foro.*)

BARON.  
Hasta el domingo... ¿Qué haceis?

TIA MÓNICA.  
Alumbraros.

BARON.  
No faltaba

Mas.

TIA MÓNICA.  
Pero si yo...

BARON.  
Vos sois  
Mi madre, no mi criada.

ESCENA IX.

TIA MONICA.

¡ Bendito, bendito, amen!  
¡ Con que respeto me trata  
El pobrecito!... ¡ Que humilde!  
Si á boca llena me llama  
Su madre... Pero no dice

Bien; no señor... Si me faltan  
Algunos dientes, tambien  
Tengo las muelas muy sanas,  
Gracias á Dios... ni me huele  
La boca, ni... Pues me agrada  
La especie de... ¡ Bueno fuera  
Que nos viniese de estranja  
El otro bribon, aullando  
En su lengua chapurrada!  
Maldito!... Pues aunque él viva  
Mas años que Mariblanca,  
Yo le juro que no lleve  
Ni un alfiler, ni una hilacha.  
No señor, todo á los niños.....  
¡ Ay hijos de mis entrañas!  
Angelitos!... ¡ Si, pues poco  
Los querrá su padre! vaya!

## ESCENA X.

PASCUAL, LA TIA MONICA.

PASCUAL.  
Pues señor, ya fui allá,  
Y dije que le esperaban  
Al instante.

TIA MÓNICA.  
¿A quien?

PASCUAL.  
Al sastre.

TIA MÓNICA.  
¿Despues de dos horas largas,  
Te vienes con eso?

PASCUAL.  
Pues  
Fuí y dije, digo: el ama  
Está esperando al señor  
Juan, y dice que le aguarda,  
Que no deje de ir corriendo,  
Corriendo, porque hace falta  
Que vaya, y.....

TIA MÓNICA.  
Bien: ¿y qué dijo?

PASCUAL.  
¿Quien, él? Él no ha dicho nada.

TIA MÓNICA.  
¿Pues qué, no le has visto?

PASCUAL.  
Yo?

No por cierto.

TIA MÓNICA.  
¿Qué, no estaba?

PASCUAL.  
Sí señora.

TIA MÓNICA.  
¿Y no le dieron

El recado?

PASCUAL.  
La Colosa

Se le dió.

TIA MÓNICA.  
¿Con que vendrá?

PASCUAL.  
¡Que ha de venir!

TIA MÓNICA.  
Pues acaba,  
¿Porque no viene?

PASCUAL.  
Porque  
Parece que esta mañana.....  
Pues señor, el pobre sastre  
Subió á poner unas tablas  
Al palomar, y una red  
Para tapar la ventana,  
Y estando allí se le fue  
La cabeza, como andaba  
Clavando clavos, y el pelo  
Se le enredó en una escarpia.....  
Y desde allí se cayó  
Sobre el palo donde enganchan  
La garrucha cuando tienen  
Que subir sacos de paja,  
Y desde allí se cayó  
Al tejado de la Marta,  
Y desde allí cayó al suelo,  
Y desde allí por la trampa  
De la cueva, zas, cayó  
A la cueva, porque estaba  
Sin cerrar, y desde allí  
Se cayó en una tinaja  
De aguardiente..... Y desde allí  
Le llevaron á la cama,



Y mientras esté acostado  
No quiere salir de casa.....  
Con que no puede venir.

TIA MÓNICA.

Soy en todo afortunada : -  
Porque tanto cuando yo  
Le llamo , se descalabra.  
Toma esa ropa..... Cuidado ,  
(*Harán lo que denotan los versos.*)  
Y llévala adentro..... Aguarda ,  
¿No ves que lo arrugas todo ?

PASCUAL.

Es porque no se me caiga.

TIA MÓNICA.

¡Mira que aliño !

PASCUAL.

Si.....

TIA MÓNICA.

Suelta ;  
Fermína vendrá á doblarla :  
Déjala.

PASCUAL.

Bien.

TIA MÓNICA.

Oyes , di ,  
¿Porque dejaste que entrara  
Leonardo esta tarde ?

PASCUAL.

Yo?

Porque..... Luego se me pasó  
Todo..... Ya no sé porque.

TIA MÓNICA.

Cuidado con que le abras  
La puerta otra vez..... Estás ?

PASCUAL.

Ya estoy.

TIA MÓNICA.

Mientras no le llaman,  
No hay paraque venga. Dile  
Si vuelve otra vez , que el ama  
Te ha dicho que no le dejes  
Subir , que está fastidiada  
Dél , que no quiere ni oírle  
Ni verle mas , que se vaya.

¿Lo entiendes ?

PASCUAL.

Pues ya se ve

Que lo entiendo. Si yo estaba  
En lo propio , y cuando vino  
Dije , digo : no está en casa  
El ama , y él dice : tonto ,  
Si la he visto á la ventana.....  
Con que entró , y aquí se estuvo.  
Salió despues..... Yo pensaba  
Que no volviera , y á poco  
Cátale otra vez. Se pára  
A la puerta , y dice..... No :  
Entonces no dijo nada ;  
Cogió y se entró derecho  
Sin hablar una palabra.  
Con que yo , como le vi  
Así , que no preguntaba  
Cosa niuguna.....

TIA MÓNICA.

¿Dos veces

Estuvo ?

PASCUAL.

Dos..... Pues si anda

Siempre... Toma!... y hace señas...  
Y anoche á las once dadas  
Estuvo cantando , y.....

TIA MÓNICA.

Bien ,  
Ya lo sé.

PASCUAL.

No era guitarra ,  
Era otra especie de.....

TIA MÓNICA.

Si ,  
Ya estoy.

PASCUAL.

De instrumento.  
TIA MÓNICA. Calla.

Picarones!..... todos , todos  
Son contra mí , todos tratan  
De burlarme ; pero yo  
Les prometo.....

(*Se va con mucho enfado sin atender á lo  
que dice Pascual.*)

## ESCENA XI.

PASCUAL.

Pues cantaba  
Unas coplas..... Eso sí ,  
Las coplas eran muy guapas ,  
Y..... Calle! ya se marchó.  
Si está medio espiritada  
Esta muger..... ¡Ay , que rico  
(*Se acerca adonde está la ropa , desdobla  
una bata , y la examina por todas partes  
con admiracion.*)  
Zagal!..... No señor , que es bata ,  
Y con su cola y sus vuelos  
Largos , y sus cintas..... ¡Anda  
Majo!... ¡Y como cruje!... Apuesto  
Que á mí me viene pintada.  
¡Vaya , vaya , estas mugeres  
Que cosas tan buenas gastan!  
Y es bien anchota..... Probemos

(*Se pone la bata , mirase á uno de los espejos ,  
y empieza á pasearse de un lado á otro ,  
afectando ademanes mugeriles.*)

A ver..... Qué! si está cortada  
Para mí..... ¡Pobre Pascual ,  
Siempre vestido de lana  
Churra!..... ¡Ay que guapo! Así va  
La médica por la plaza ;  
Lo mismo , lo mismo , así.

## ESCENA XII.

PASCUAL , FERMINA , LA TIA MÓNICA.

FERMINA.

¿Qué estás haciendo? ¡No es mala  
La diversion!

PASCUAL.

Ay! que susto  
Me has dado!

FERMINA.

Vamos , despacha.  
(*Harán lo que indica el diálogo.*)  
Ropa fuera... ¡Se habrá visto  
Mayor zangandungo!

PASCUAL.

Vaya ,

No te enfades .... tira.....

FERMINA.

Poco

A poco , que me lo rasgas.  
¡Por vida de.....

PASCUAL.

No te enfades ,

Muger.

TIA MÓNICA , llamando desde adentro.

Fermína!

FERMINA.

Ay! que llama.

PASCUAL.

¿Qué te parece , si viene  
Y nos pillá ?

FERMINA.

Me alegrara.

PASCUAL.

Como está sobre la chupa  
Se arruga todo y se atasca.

TIA MÓNICA , vuelve á llamar desde adentro.

Fermína!

PASCUAL.

¡Válgate Dios!

Tira , muger.

FERMINA.

Si no alargas

Un poco el brazo... Ay! que viene.

PASCUAL.

Ya se ve que viene.

FERMINA.

Marcha ,

Corre.

PASCUAL.

Adonde?

FERMINA.

¿Qué sé yo ?

Al desvan.

PASCUAL.

Arriba patas ,  
Al desvan..... Oyes , por Dios  
Que no digas.....

(*Hace que se va , y vuelve.*)



FERMINA.

Corre y calla.

*Vase Pascual por la puerta del foro, con la bata á medio quitar y arrastrando.)***ESCENA XIII.**

FERMINA, LA TIA MONICA.

TIA MÓNICA.

¿Donde estás, sorda, que grito  
(Sale.)Como una desesperada,  
Y no respondes?

FERMINA.

Aquí,

Doblando esta ropa.

TIA MÓNICA.

Acaba

Presto, y danos de cenar.

FERMINA.

¿Son las nueve?

TIA MÓNICA.

Poco falta.

FERMINA.

¿Pero no he de hacer la sopa  
De almendra?

TIA MÓNICA.

No, que no baja

El señor Baron. Está  
Escribiendo, y cuando haya  
Cerrado sus pliegos, quiere  
Recogerse.

FERMINA.

¿Cosa estraña!

Sin cenar..... no lo acostumbra.

TIA MÓNICA.

Oyes, mira que mañana  
A eso de las cinco debe  
Salir. Tenle preparada  
La manteca, el chocolate,  
Bollos, agua de naranja,  
En fin, lo que toma siempre:  
Estás?

FERMINA.

Bien.

TIA MÓNICA.

Deja entornada

La ventana, que si no  
Cuando estás entre las mantas  
Y á oscuras, eres un tronco.

FERMINA.

¿Con que en efecto se marcha  
El Baron? ¿Y qué, no lleva  
Una tortilla con magras,  
O un poco de....

TIA MÓNICA.

Si no sale

Del lugar.

FERMINA.

Ay desdichada!

¿Con que vuelve?

TIA MÓNICA.

No por cierto.

Nos deja, se va de casa  
Y no vuelve mas.

FERMINA.

Agur,

¿Pero como....

TIA MÓNICA.

Ya me enfada

Tanto preguntar. Recoge  
(Ladra un perro á lo lejos.)Esos vestidos, y saca  
La cena, y déjame en paz.  
Pero..... ¿qué es eso?

FERMINA.

Que ladra

El Turco.

TIA MÓNICA.

Si aquel zopenco

De Pascual... No hay quien les haga  
Entender.... Le tengo dicho  
Que me le deje en la cuadra  
Encerrado.... Él se alborota  
Con un mosquito que pasa.  
(Vuelve á ladrar.)

FERMINA.

Ladra mucho.... No haya gente  
En el corral.

TIA MÓNICA.

Pues si estaba  
Durmiendo el señor Baron,  
Cierto que.... Mira quien anda  
En la escalera.

FERMINA.

¿Quien es?

**ESCENA XIV.**PASCUAL, LA TIA MONICA,  
FERMINA.

PASCUAL.

¿Quien ha de ser? La fantasma.

TIA MÓNICA.

¿Pues de donde vienes?

PASCUAL.

Yo

Lo diré.... Porque la gata,  
Como maya tanto.... digo:  
Si se queda allí encerrada  
Y empieza á rabiarse.... Con que  
Fuí.... ¡Pero qué! si se escapa  
Y.... vete á cogerla.... ya!  
Michita, michita, nada:  
Miz, miz, miz.... Un arañazo  
Me tiró que.... (Ladra el perro.)

TIA MÓNICA.

¿Como ladra

Tanto ese perro?

PASCUAL.

Sí.... Calle!

Lo mejor se me olvidaba:  
¿Pues no ha de ladrar el pobre  
Chucho? Yo tambien ladrara:  
Toma!... Y cuenta que es verdad  
Que desde aquella ventana  
De arriba.... no la grandota  
Donde están las alcarrazas,  
Sino la de mas allá....

TIA MÓNICA.

¿Y bien, qué?

PASCUAL.

Se descolgaba  
El Baron, poquito á poco.

TIA MÓNICA.

Calla, bruto.

PASCUAL.

¿No, que es chanza!

Si le he visto yo.

FERMINA.

¿De veras?

TIA MÓNICA.

Anda, ve, mete en la cuadra  
El perro, y duerme, que estás  
Perdido de vino.

PASCUAL.

Vaya

Con Dios.... pero yo le vi.

TIA MÓNICA.

¿Qué has de ver, tonto?

PASCUAL.

Si estaba

Yo en el desvan y le vi.  
Dale!... Y con la sogá larga  
Del tendadero, á la cuenta,  
¿Qué sé yo?... debió de atarla....  
Ello yo le vi, y el pobre  
Turco se desgañaba:  
Huauh, huauh, huauh....**ESCENA XV.**ISABEL, LA TIA MONICA,  
FERMINA, PASCUAL.

ISABEL.

Madre, ¿no habeis

Sentido el rumor que anda  
En la calle? Gritos, golpes....  
Yo estoy atemorizada.  
Parece que alguno de ellos  
Iba huyendo, y le acosaban  
Otros...

TIA MÓNICA.

Y bien, ¿qué tenemos?

Serán los mozos, que pasan  
De ronda.

FERMINA.

¿Válgame Dios!

(Suena á lo lejos un pistoletazo.)



¿No ha sonado un tiro?

ISABEL.

Calla.

FERMINA.

¿Qué será?

PASCUAL.

¡Que miedo!

ISABEL.

Vamos

A la reja de la sala.

TIA MÓNICA.

Alguna quimera, que

Al cabo no será nada...

Vamos.

(*Suenan golpes á la puerta.*)

PASCUAL.

Ay!

ISABEL.

¡Que golpes!

TIA MÓNICA.

Lleva

Esa luz, mira quien llama.

PASCUAL.

¿Y he de abrir?

TIA MÓNICA.

Si no conoces

Quien es, no... Fermina, baja  
Con él.

PASCUAL.

Mucho miedo llevo:

Fermina, no te me vayas,

(*Fermina tomando una de las luces se va  
con Pascual, y continúan los golpes á  
la puerta.*)

Los dos juntitos.

FERMINA.

¡Que prisa

Tienen! Ya van.

TIA MÓNICA.

¡Es desgracia

Por cierto! Precisamente  
Esta noche que me encarga  
Que nadie suba, que nadie  
Le incomode ni distraiga,

Porque tiene que escribir,  
Y ha de recogerse para  
Madrugar... ladridos, voces,  
Carreras, tiros, patadas,  
Alboroto... Si anduviese  
Por el lugar una sarta  
De diablos, no hubieran hecho  
Mayor estrépito.

#### ESCENA XVI.

LA TIA MONICA, ISABEL, DON  
PEDRO, FERMINA, PASCUAL.

(*Don Pedro saldrá muy alborozado. Pas-  
cual trae debajo del brazo un envoltorio,  
y le pondrá sobre la mesa. Fermina de-  
lante con la luz.*)

D. PEDRO.

Hermana,

Isabel, albricias: nuestro  
Huésped cumplió su palabra.

TIA MÓNICA.

Como?

ISABEL.

¿Qué decís?

D. PEDRO.

Que ya

No teneis Baron en casa.  
Tal prisa lleva, que habiendo  
Puerta, eligió la ventana  
Para salir; y pudiendo  
Irse en carrozas doradas  
Con tiros napolitanos,  
Lacayos, pajes y guardias,  
Por el camino de Esquivias  
Va, que el diablo no le alcanza,  
Pacorrillo el sacristan,  
Y el chico de la Tomasa  
Nuestra vecina, que son  
Dos galgos si se desatan,  
Le siguen; pero yo temo  
Que su diligencia es vana.  
Él al principio se quiso  
Hacer el guapo; dispara  
Una pistola; erró el tiro;  
Y á consecuencia, descargan

Dos ó tres palos en él,  
Tan fuertes, que si le plantan  
Otro igual... Bien que no quiso  
Su fortuna que acertaran.  
Entonces, tirando al suelo  
Ese hatillo que llevaba,  
Dió á correr; y segun va,  
Sus pies no son pies, son alas.

TIA MÓNICA.

Fermina, ven que me quieren  
Volver loca, ven.

(*Cogé una de las luces, se va apresurada-  
mente por la puerta del foro, y Fermi-  
na detrás.*)

#### ESCENA XVII.

DON PEDRO, ISABEL, PASCUAL,  
LEONARDO.

D. PEDRO.

Desata

Ese rebujo, y veamos  
El equipaje y las galas  
(*Pascual desata el envoltorio, poniendo en  
la mesa lo que saca de él.*)

De aquel caballero... ¿Y tú,  
Niña, no me dices nada?

ISABEL.

Confusa estoy... De alegría  
No acierto á decir palabra.  
Pero... ¿y Leonardo?

D. PEDRO.

Leonardo

No se ha muerto, ni le matan,  
Ni corre peligro... Mira,  
(*Saldrá Leonardo fatigado y lleno de pol-  
vo y se sienta.*)

Ya está aqui, ¿le ves? Ensancha  
Ese corazon... ¿Que nuevas  
Nos das?

LEONARDO.

Que el Baron se escapa:  
Tal ligereza de piernas  
Jamás la ví.

D. PEDRO.

Que se vaya

Enhorabuena... ¡Quien sabe!  
Tal vez el susto que acaba  
De llevar será su enmienda.  
Así el infeliz se salva  
De un presidio, en donde lejos  
De reprimirse las malas  
Inclinaciones, se aumentan;  
Donde los delitos hallan  
Castigo, no correccion.

#### ESCENA XVIII.

LA TIA MONICA, FERMINA, D.  
PEDRO, ISABEL, LEONARDO.

(*La tia Mónica, confusa y llena de abati-  
miento, se sienta.*)

FERMINA.

¡Marchóse por la ventana  
El pícaro! Allí no hay mas  
Que una chupa desgarrada,  
Un sombrero viejo, un par  
De calcetas... nuestra bata  
De boda en una gatera,  
Cubierta de telarañas,  
La cuerda que le ha servido  
De escalera, y unas chancas.

D. PEDRO.

Aquí debe parecer  
Lo demas. Mira, una caja;  
(*Irá mostrando lo que dicen los versos.*)  
Y esta es la tuya: un pedazo  
De galon; una cuchara  
De plata...

FERMINA.

¡Que picardía!  
La que le dí esta mañana  
Con el vaso de conserva.

D. PEDRO.

Un estuche, dos barajas,  
Un anillo..... tambien tuyo.....  
Y aquí hay dinero..... Él estafa,  
Pero restituye.

FERMINA.

Es hombre  
De conciencia delicada.



TIA MÓNICA.

Bien está : dejadme sola,  
Idos, que ya es tarde.... Baja,  
Pascual, y cierra las puertas.  
Idos.

D. PEDRO.

¿Que pasion te afana?

TIA MÓNICA.

Picaron!.... maldito!.... ¡Y yo  
Tan sencilla, tan bonaza....  
¡Y burlarme así!

ISABEL.

¡Querida  
Madre!

LEONARDO.

No es tiempo de tanta  
Aflicion.

D. PEDRO.

Un error breve,  
Que no ha producido infaustas  
Resultas, puede ser útil,  
Porque instruye y desengaña.  
Quisiste salir de aquella  
Humilde esfera en que estabas,  
Y te espuso esta ilusion  
A un abismo de desgracias.  
Horror me da contemplar  
Cuantos males preparaba  
Tu ceguedad.

TIA MÓNICA.

Ya lo veo,  
Y eso me angustia y me mata.

D. PEDRO.

Mira tu consuelo aquí.  
Sobrina, llega y abraza  
A tu madre.

TIA MÓNICA.

¡Ay Dios!

*(Isabel abraza con ternura á su madre.  
Don Pedro, asiendo de la mano á Leo-  
nardo, le obliga á que se acerque. Isabel*

*y Leonardo se arrodillan á los pies de  
la tia Mónica.)*

D. PEDRO.

Tus hijos  
Son estos, y solo guardan  
Tu bendicion para ser  
Felices.... No temas nada,  
Leonardo; llega, que ya  
Mudaron las circunstancias.

TIA MÓNICA.

Es verdad.... ¡Ay hija mia!  
*(Abrazando con ternura á Isabel y Leo-  
nardo.)*

Y tú.... perdóname tantas  
Locuras, Leonardo.... tuya  
Es Isabel.

LEONARDO.

Madre!

*(Los dos besan las manos á la tia Mónica,  
se levantan y abrazan á don Pedro.)*

ISABEL.

¡Amada  
Madre!

TIA MÓNICA.

Perdonadme.

*(Se levanta y se acerca á don Pedro, que  
asiéndola de ambas manos la recibe y  
habla cariñosamente.)*

D. PEDRO.

¿Ves  
Como á este placer no iguala  
Otro ninguno? Esta es  
La felicidad mas alta:  
Esta.... y los sueños que escita  
La ambicion, promesas falsas.  
Vive contenta en el seno  
De tu familia, estimada,  
Querida y en dulce paz;  
Que el fausto, la pompa vana  
De las riquezas no pueden  
Hacer que disfrute el alma  
Estas dichas.... ¡Infeliz  
El que no sabe apreciarlas!

## La Mojigata.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
FUND. 1825 MONTERREY, MEXICO